

Poemario



El Che

¡Maestro! En aquellos días de mi juventud,
tus enseñanzas de la vida fueron mi luz.
Me moldeaste como un diestro alfarero
y fuiste un lucero que brilló en mi camino...

Maestro, amigo, tu sabiduría vive conmigo.
En los días que no sabía mi destino,
caminaste a mi lado como un peregrino,
con el don que Dios te dio para ello.
Bienaventurado eres por compartir tus saberes conmigo.

Tu legado seguirá vivo en mil generaciones,
porque plantaste un árbol que dará buenos frutos.
Ahora que eres morador del cielo, que brille tu dulce esencia,
hoy, mañana y siempre, José Reyes Monterrey, que en paz descansas,

la UNAN-Managua llora tu ausencia.

Mary Guerrero Ruíz